

permite establecer la fecha de realización de los cuadros dado que todos ellos tienen una pequeña cantidad del elemento radioactivo Plomo 210 y en mucha menor cantidad Radio 226, y toda vez que ambos elementos están presentes en la cerusa o albayalde (óxido de plomo), colorante usado por los artistas desde hace más de 2000 años.

–Pero Leibniz no tuvo éxito en su empeño. Ciertamente que el científico ha tratado siempre de atrapar el universo en fórmulas. Pero para ello ha necesitado del concurso del álgebra.

–El siglo XVII fue testigo de un nuevo florecimiento del álgebra, cuyo logro más importante fue la resolución de la ecuación cúbica y de la ecuación de cuarto grado.

–Pero con ello, los algebristas italianos tropezaron con lo que actualmente llamamos números complejos. En 1637, Descartes llamó “imaginarias” a las expresiones en las que aparecen raíces cuadradas de números negativos, considerando su aparición como señal de que el problema era irresoluble.

Durante bastantes años nadie encontró aplicación a todo aquello, de manera que los filósofos pudieron campar a sus anchas. Más adelante, sin embargo, los matemáticos aprendieron cómo hacer cálculo infinitesimal con números complejos, encontrando aplicaciones prácticas en aerodinámica, mecánica de fluidos, teoría cuántica e ingeniería eléctrica.

–Recuerdo la anécdota del rector de cierta universidad que, ante las continuas y desorbitadas peticiones de dinero para material, instaba al titular del departamento de Física a que tomara ejemplo del de Matemáticas. Ellos –le decía– no necesitan más que lápices, folios y papeleras; y los del departamento de Filosofía son aún mejores, ¡no necesitan papeleras!



–En el capítulo primero del *Ars Magna* de Girolamo Cardano se puede leer una referencia al sabio árabe Al-Khwarizmi, cuya obra más importante es *Al-jabr wa'l Muqābala*.

La palabra “jabr” en nuestro lenguaje moderno se traduce por “restauración”, transposición de términos de uno a otro miembro de la ecuación.